SHU PI HUI

CETA

83

NUMERO 28

SHUPIHUI

Revista latinoamericana de actualidad
y análisis
Publicada por el CENTRO DE
ESTUDIOS TEOLOGICOS DE LA
AMAZONIA (C.E.T.A.)

Vol. VIII Octubre-Diciembre 1983 No.28

Director: Joaquín García Sánchez.
Secretaria General: Bibiana Daigle Pelletier.
Consejo de Redacción: Antonio Aladro, Gastón Harvey, Jaime Regan, Jesús Carballo, José María Arroyo, Basilio Mateos.
Colaboradores: Maximino Cerezo B., Róger Rumrrill, Alberto Chirif, Juan Marcos Mercier, Carlos Dávila, Françoise Barbira, Alberto Pontoni, Gaston Villeneuve, Francisco García, Guido Pennano, César Villanueva, Alejandro Camino.
Documentación: Alejandra Schindler
Noticias: José Alvarez.
Bibliografía: Eloisa López de Soria.
Ilustraciones: Maximino Cerezo B., Humberto Ampuero, Rosín Azán.
Composición IBM: Alva Isern C., y Carmen García de Ponce.
Corrección de Pruebas: Julia C. Ramírez C.
Montaje: Rosín Azán A.
Offset: Madinson Flores.
Administración: Julia Ramírez y Marta Pinedo.

Edita: Publicaciones CETA.
Imprime: Talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
Redacción y Administración: Putumayo 355, Teléfono: 23-35-52, Iquitos Perú.
Suscripción:

PERU:	1	No. S/.	4.000.00
	4	No.	15.000.00
AMERICA LATINA:		$	15.00
ESTADOS UNIDOS:		$	18.00
EUROPA:		$	20.00

MIGRANTES ANDINOS A LOS LAVADEROS DE ORO DE MADRE DE DIOS

textos y glosas

María Isabel Remy

El tema que presento al Coloquio obtiene la información de una investigación realizada por el Comité de Defensa de los Derechos Humanos de las Provincias Altas de Cusco (CODDEH–PA) en torno a la situación de los migrantes andinos, en particular de la provincia de Canchis en el departamento de Cusco, en los lavaderos de oro de Madre de Dios en plena Selva Baja.

El hecho que el CODDEH–PA haya llevado adelante este estudio, es expresivo, a mi modo de ver, de dos cosas. La primera, que la migración estacional a los lavaderos de oro del departamento de Madre de Dios, no es un elemento marginal a la problemática de la región sino, todo lo contrario, compromete a una parte importante y creciente del campesinado comunero de la región. La segunda, que la situación de estos migrantes estacionales en los lugares de destino de sus desplazamientos, reviste características de explotación de tal magnitud que provoca un movimiento hacia su denuncia.

Los desplazamientos temporales de campesinos andinos hacia las zonas de Selva, sean hacia las cooperativas cafetaleras de la Ceja de Selva del mismo departamento de Cusco o sean a los lavaderos de oro de Madre de Dios, se producen fundamentalmente en los meses del año que coinciden con un descenso en la intensidad de las labores agropecuarias. La estrategia campesina de diversificar su producción que conduce al manejo simultáneo de múltiples calendarios agrícolas, permite, entre otras cosas, potenciar a lo largo del año el uso de la fuerza de trabajo familiar. Sujeta sin embargo, a fuertes condicionamien-

tos naturales, la producción campesina tiene algunos momentos en que los requerimientos de fuerza de trabajo disminuyen notablemente. Uno, durante los meses de diciembre, enero y febrero que coinciden con las fuertes lluvias en la región. El segundo, muy corto, en el mes de setiembre.

Los meses iniciales del año, en los que aún no hay cosechas nuevas y las reservas de la cosecha anterior empiezan a agotarse, suelen ser, además, momentos de importantes requerimientos monetarios para los campesinos. Alejados de los sistemas formales de crédito, es en este período que los campesinos andinos de Cusco realizan un conjunto de actividades que les permiten obtener lo necesario para el inicio próximo de las grandes labores agrícolas del año. Es interesante constatar que es en este momento del año que se produce en el departamento una de las principales ferias campesinas, la vinculada a la fiesta de la virgen de la Candelaria el 2 de febrero en la localidad de Urcos que se caracteriza por intensos intercambios en torno a la obtención de insumos y herramientas para la producción campesina. Puestos de venta de picos, lampas, rejas, objetos rituales vinculados a los "pagos" a la tierra, lazos y cuerdas para la ganadería, tintes para las actividades textiles artesanales y alcohol y coca con los que se recorrerá las viviendas de familiares y amigos de la comunidad para comprometer su ayuda en las labores intensas, se multiplican con la feria de Urcos. No se encontrarán significativamente en el resto de ferias de la región hasta el próximo mes de febrero.

Madre de Dios, departamento de la región de la Selva, es vecino al departamento de Cusco. Desde la década de los años 40 una carretera los vincula: la relación de las alturas cusqueñas con la Selva se remonta, sin embargo, a épocas muy anteriores. En la actualidad, la actividad principal de Madre de Dios es la extracción del oro. El Censo de Población de 1981 muestra que cerca de la mitad de la PEA se dedica a la actividad minera. En

términos generales, la dinámica económica y la dinámica poblacional del departamento (con excepción de aquellas de la población nativa), ha estado vinculada a situaciones de "boom": coyunturas de intensa actividad propiciada por la puesta en valor de un producto en el mercado internacional.

Según el mismo censo de 1981, el 39 o/o de la población censada nació fuera de Madre de Dios, mostrando la más alta composición de población migrante de la región. De estos migrantes que viven en el departamento el 58 o/o había nacido en Cusco, el 10 o/o en Puno y el 6 o/o en Apurímac; es decir, el 64 o/o provenía de los departamentos serranos vecinos. Ello evidencia una articulación regional por el lado de los movimientos poblacionales que no es despreciable, que se refuerza por los movimientos migratorios de corto tiempo y que es semejante a la articulación entre el departamento andino de Cajamarca, en el norte, y la cercana selva de Amazonas y San Martín.

Expresivo de una estructura productiva frágil y dependiente de coyunturas favorables, el crecimiento poblacional de Madre de Dios se produce a saltos: entre 1940 – 1961, la población creció a una tasa media anual de 5.4 o/o, un ritmo muy acelerado si se considera que toda la región selva lo hizo a una tasa de 3.6 o/o anual. Durante el período 1961 – 1972, periodo en el que el conjunto de la región muestra tasas muy altas de crecimiento poblacional (4.1 o/o), Madre de Dios desacelera su crecimiento para llegar a un 3.3 o/o. En el último periodo intercensal, 1972 – 1981, nuevamente un rápido crecimiento de la población de Madre de Dios que registra un incremento de 6.1 o/o anual en momentos en que el resto de la región modera su crecimiento (3.4 o/o anual).

Estos saltos poblacionales evidencian la sujeción de la actividad económica del departamento a coyunturas muy específicas, de duración corta y que no generan importantes eslabonamientos con

estructuras perdurables. El boom que vive hoy Madre de Dios es el de la explotación aurífera.

De acuerdo al documento de CODDEH--PA, entre 1977 y 1981, el volumen de producción de oro del departamento se duplicó. Importantes zonas auríferas del departamento ven favorecida la explotación del oro por la creciente de los ríos, provocada por las intensas lluvias de diciembre a marzo. Con una producción más o menos permanente, los requerimientos de mano de obra se multiplican en estos meses. Madre de Dios, en los últimos años, se viene convirtiendo en el principal mercado de trabajo estacional de los campesinos andinos.

Más allá de las corrientes de migración con tendencia a la permanencia, importantes para la dinámica demográfica de Madre de Dios (33,000 habitantes en el último Censo, es el departamento menos poblado del país), pero menos significativa para la del departamento de Cusco (829,294 habitantes), el CODDEH–PA calcula que, según fuentes oficiales, entre 15 y 20 mil personas migran estacionalmente a Madre de Dios. Ello indica que cada año, y durante períodos bastante específicos, la población del departamento, que ha crecido a tasas muy superiores a las registradas por las acciones de cobertura de servicios por parte del Estado, se incrementa violentamente, creando demandas de servicios (salud principalmente) que no son satisfechas. En torno a la salud, el problema es particularmente grave pues las demandas se agudizan por las diferencias abismales de clima que existen entre las zonas de donde provienen los migrantes, ubicadas por encima de los 3,500 metros sobre el nivel del mar, marcadas por climas secos y fríos, y el clima selvático.

Según la encuesta que el CODDEH–PA aplicó a una muestra de campesinos de las comunidades de la provincia de Canchis que recientemente habían realizado estos desplazamientos temporales a los lavaderos de oro la edad promedio de los

migrantes es de 28 años, con una fuerte mayoría (73 o/o) que declararon edades entre 15 y 29 años. El 58 o/o tenían hijos; el promedio de hijos era de 4.5 lo que habla de una familia de más de 6 miembros. Los migrantes son, pues, fundamentalmente jóvenes y al parecer de dos grupos; hijos de familia en edad de migrar (el 42 o/o no había formado todavía una familia) y jóvenes padres de familia. La dureza de las condiciones de vida en la selva, llevaría a las personas mayores más bien a enviar a su hijos que a migrar ellas mismas. Según los informes que proporciona el CODDEH–PA respecto a los efectos de estas migraciones sobre la salud, estos jóvenes migrantes verán probablemente reducida su esperanza de vida.

El 71 o/o de los migrantes entrevistados eran o analfabetos o sólo habían cursado años de enseñanza primaria. La mayoría era bilingüe (quechua y castellano) pero se encontró también un 11 o/o de monolingües quechua hablantes. El desconocimiento de legislación laboral, de las normas que regulan y protegen el contrato de trabajo, son prácticamente desconocidas. Por otro lado, de conocerlas, en los lugares de destino, pequeños campamentos distantes de los centros poblados, las posibilidades de acudir a una autoridad laboral son prácticamente inexistentes. Al parecer, y no es difícil suponerlo, los quechuahablantes monolingües están sujetos a una explotación mucho mayor.

El migrante andino desconoce el punto final de migración. La relación inicial no se establece con el minero para el cual trabajará unos meses, sino con las empresas "enganchadoras" que se ubican en la ciudad de Cusco principalmente. El "enganchador", un contratista encargado de abastecer de trabajadores a los mineros, adelanta al futuro migrante una cantidad de dinero que lo compromete a realizar el viaje y el trabajo; le promete alojamiento y comida gratuitos y corre con los gastos del traslado.

La situación de estos trabajadores temporales en

los lavaderos de oro es realmente lamentable. El alojamiento prometido no será más que un espacio techado con un plástico; muy pocos declaron haber contado con una cama y no pocos que por este precario alojamiento sufrieron descuentos en su pago final, contraviniendo las condiciones del "contrato", el mismo que en la mayoría de los casos no reviste ninguna formalidad ni es registrado ante las autoridades del Ministerio de Trabajo como lo estipula la Ley. Coincidieron los encuestados por CODDEH–PA en que la comida era muy mala y muchos sufrieron descuentos también por este rubro. El horario de trabajo en la mayoría de los casos es absolutamente arbitrario y se prolonga por encima de la jornada legal. En los casos de migración de mujeres para trabajos de cocina fundamentalmente, esto aparece no en la encuesta sino en los testimonios del documento, a todo ello se agrega su prostitución forzada.

El documento de CODDEH–PA abunda en precisiones sobre la mala calidad de vida de estos migrantes; su desamparo legal, los abusos de que son objeto y la ineptitud –o desinterés– de las autoridades para controlar esta situación, a todas luces vejatoria de los derechos más elementales. Todas las denuncias, que incluyen entierros clandestinos de migrantes que no tuvieron una adecuada atención de salud, fueron confirmadas por el equipo que realizó la investigación en la zona.

A pesar de ello, miles de campesinos anualmente reinician este dramático peregrinaje. Un dato más proporcionado por la encuesta de CODDEH–PA resulta, en este sentido, particularmente interesante. A la pregunta de qué fuente les informó sobre este mercado de trabajo y de la forma de acudir a él, el 57 o/o respondió que fue a través de informes de familiares, amigos y vecinos que habían migrado antes. Este alto porcentaje evidencia que los migrantes al partir conocen la situación que vivirán, saben de los descuentos y los abusos; pero también que volverán con algo de dinero.

Para comprender esta situación en la que el "enganche" juega su papel pero un papel limitado, es necesario ubicarse en los niveles escasos de monetización de un minifundio campesino; escasos en comparación a la contabilidad de una empresa, pero sumamente importantes para un comunero. Fuera de sus escasas cosechas, parte de las cuales se destinan al consumo de la unidad familiar campesina y a intercambios tradicionales, las posibilidades de obtener dinero son sumamente limitadas. Los mercados locales de trabajo son escasos y mal remunerados, y sus requerimientos de mano de obra coinciden muchas veces con los momentos de punta de requerimiento de trabajo de las parcelas campesinas. La recurrencia a zonas ecológicamente diferentes y complementarias es imprescindible, y la migración hacia los valles costeños resulta costosa: si un campesino está dispuesto a regresar a su comunidad con el equivalente a 50 ó 70 dólares tras trabajar tres meses en condiciones inhumanas, es posible entender la importancia de ahorrarse unos 10 dólares que significan su pasaje hacia la costa.

La complementariedad de los andes y la selva cercana, el montaje empresarial de un sistema como el "enganche" que permite adelantos monetarios y evita los costos de transporte y de ubicación del lugar específico de trabajo, los requerimientos monetarios crecientes de las economías campesinas, conducen a los comuneros andinos a trabajar en estas zonas. Su concurrencia, a pesar de las difíciles condiciones de vida, evidencia la importancia de esta venta estacional para la sobrevivencia de los campesinos andinos. Y a pesar de ellas, constituyen ya parte de una estrategia compleja que les permite reproducirse como campesinos y mantener su vinculación con la tierra.